

*enjambements,
le phénomène des enjambements,
dans le pensées, dans les filiations
universel enjambements*

*encabalgamientos,
el fenómeno de los encabalgamientos
en los pensamientos, en las filiations
universal encabalgamiento*

Henri Michaux (traducción Arturo Carrera)

caemos
siempre
hacia la lectura
y la estirpe
como caídas
de ellas
caemos del verso al otro verso
como paridas
o despedidas por el pujo natural de los días
cortarás
y cortarás
como al cordón umbilical el verso
y la palabra
hasta que la cadencia sea de nuevo el tono de la luz
sobre las cosas

¿y si para la contemplación tampoco hay llegada ni
partida como en la última estación?
salpicada siempre por las primeras infancias
renuncio dejo de ser útil no cumple
incluso puedo dejar de leer y escribir
todo mi cuerpo va al ojo
y sale por ahí
toca con la palma de las manos
las plumas del cisne imaginario
marrón claro
pedregullo
árboles viejos
los colores de la lactancia
lullidos vientos
sueltos
sin ninguna pared
por pura caja de resonancia el universo

hay quienes creen que debemos optar
entre el vuelo bajo del animalucho
que busca la carroña
y la pólvora de la que a veces se nos priva
nadie sabe de las fieras contenidas que llevamos dentro
y que amenazan en silencio con morderte

murmuramos
la plegaria masticada hasta escupirla
hasta la esperanza regurgitada
estampada en el asfalto y más tarde
en la calle de tierra y más tarde
la boca seca



porque hasta la sequedad es el tiempo de las cosas

no conocemos el mar a menos
que hagamos cientos miles de kilómetros
a quién le importa el mar
si hace millones de años este pueblo era una playa
y nada cambia demasiado pues sigue siendo
el doble de una ribera
un lugar
que propende
al espejismo

¿y si para la contemplación tampoco
hay llegada ni partida como en la última estación?

no hay estaciones para la poesía
mas no es el horror del suelo
lo que te enchastra el plumaje
es la palabrería inútil de los días
las falsas calamidades el agrio rostro
del agua cristalina la mentira humana
que ahúma transhistórica y fatal
todas las casas y todas las cosas
la falsa comida la mentira
la mentira la mentira

Y en la mañana desconfiás más que nunca
del tropo la metáfora.
No existe ningún centro
no sos la de mirada inusitada ni menos
la ungida por el rayo de la imagen.
Las hojas de la catalpa parecen trozos
de cuero sobre el suelo,
pieles curtidas separadas del cuerpo,
retazos de tela marrón esperando el tropezón o la pisada.
No es por el otoño que te das cuenta,
no es la comparación la que te lo explica,
ya dijiste
desconfiás del tropo la metáfora
y de esa falsa distinción de las poetas

Hay sitios de la memoria
que se construyen en las palabras,
en los relatos pausados por el llanto
de las abuelas arreadas
que volvían los ojos locos
y todo lo vivido se empozaba en la mirada.

Caigo en la tentación
a veces
y te transformo en signo
para que estos versos surzan
rama y lenguaje.
No me dejes enterrar las narraciones,
te imploro.
Cada cual su emoción al oírlas.
Y si hay autoridad,
que la de la ternura sea.

Cooking

Imaginé agarrarlo como a la carne picada / con todos los dedos / para que se escape / deslizándose / amoldándose a las huidas.

O cortarlo en pedacitos / después de pelarlo / como al tomate / mientras se resbala / y me hace pensar / que es mejor vestido / sin tocarlo / mucho, / sólo consumirlo / para refrescarme.

Y si no, comerlo como al alcaucil / untarlo / chuparlo / deshojándolo.

O esperar / a que asome / con la misma presura / con la que me someto / a esas plantas que sólo florecen si se las cuida excesivamente / para después no durar nada / como si fueran realmente / importantes.

Ahora que tengo un hombre en la mesada / no sé qué hacer con él / y las horas del almuerzo se me pasan.



Herencia

Nos dejaron / por herencia / la idea de que todo pasado fue mejor / de que nuestras malas letras de rock / les arruinan el lenguaje que / sólo se decían en la intimidad. / Me achacan que no planche las camisas / con la misma inquietud / con la que se admirán / de que me acuesto ilegalmente / y no uso cancanes / cuando hace calor.

Ya hubo otras locas / que supieron suicidarse / o morirse de sobredosis, / hasta las muertes están inventadas, / ni en la Patagonia desértica / podemos tener un gesto innovador. / Ninguna presidenta como la gente, maestras normales / pero amantes de Sarmiento, / malas costumbres / contemporáneas / y todo para que / criemos hijas / con resentimiento / pero en tiempo y forma.

Piba de Zapala

De chica era una guacha,
machona, según las viejas.
Con su cara negra, regordeta y con pecas
era la que más rápido corría,
a la que no le importaba
que se le movieran los pechos
y nunca le daba vergüenza vociferarles
los cuernos de vuestros padres
a ninguno en la cara.
Su boca era la cloaca más temida del barrio
porque era un loudspeaker
de los chismes y calumnias.

El tiempo pasó por ella
como una máquina
de aplanar tierra.
La vi mucho tiempo después
flaca y con los ojos sin chiste
cargando un bebé desnutrido
al que le ponía los soqués tan chiquitos
que le estrangulaba las piernas.



La primera parte es una combinación de fragmentos de poemas de los libros "La ficción de la poesía" y "Cantos Limayos"

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº148 - Año IX - Julio de 2021
San Carlos de Bariloche



POEMAS
SILVIA R. MELLADO

SELECCIÓN
ROMINA OLIVERO

DIBUJOS
AGUSTINA RECAYTE